

# Libros

## SECCIÓN ♦ QUINCENAL

GUILLERMO FERNÁNDEZ ALVAREZ

N o creemos injusto decir que Alfonso Chase es el más cosmopolita de nuestros autores: el que se ha convertido en puente o catalizador cultural de suma importancia para proyectar las vicisitudes de la *intelligentsia* de nuestro país —en lo que a literatura concierne— hacia el abstracto allende de nuestras fronteras, y en una etapa de nuestro desarrollo artístico cargado de penumbrosa desidia, de desprecio al producto “intangible” del trabajo humano: la imaginación.

Para quienes han trabado amistad con Chase, su labor como autor y, sobre todo, como poeta —una de sus variadas funciones como factótum cultural—, posee la especificidad del latido órfico, alineado al más alto principio de que el hacer poético también contempla una correlación simultánea con el hacer cotidiano; con la realización interior de un efímero y eterno testigo, ese evocador anónimo del misterio, lo bello, lo deforme, ¡la impureza misma!: magnitudes humanas de la *paideia* whitmaniana y socrática que Chase hace suya y —a pesar de su producto “intangible”— patrimonio universal, caro juego.

Como personalidad, Alfonso Chase ostenta una actitud poco entrevista en nuestro medio, resuelta como conspiración dionisiaca siempre joven, rebelde, iconoclasta, corrosiva, totalizadora y en constante búsqueda. Su poesía es su paso; más bien, su pulso.

## El destino itinerante

*Jardines de asfalto* es su noveno libro de poesía: una exploración que aún no acaba. Representa un momento de su producción engarzado con libros anteriores, como *Entre el ojo y la noche*, y, muy diáfana-mente, con *Tigre luminoso*. Huellas lejanas de los *Jardines* hallamos en sus primeros libros, *Los reinos de mi mundo*, *Árbol del tiempo* y *Cuerpos* —la culminación de esa “trilogía”.

Aunque, siendo intermediarios entre los mencionados, *El libro de la patria* y *Los pies sobre la tierra* conforman una obra ruptural entre los dos estadios, donde el poeta asume el verbo de tribuna, arenga y acusamiento, propio de la coyuntura histórica.

La incursión en una poética más flexiva y de un corte estilístico más elaborado, como en los recamados vitrales —¿vertiginosos?— de algunos de los poe-

mas de *Entre el ojo y la noche*, se arroga con los *Jardines* el nuevo atributo de la impecabilidad y de la concisión, antes que el engranaje verbal casi plástico.

Elaborados con precisión de relojero, los *Jardines* tienen un encanto que desborda cualquier otra producción poética cheisiana. Pensado como *Diario. libro de notas...*, trasciende con mucho esa intención confidencial inmediata y se convierte en verdaderos organismos de energía: flores marchitas, exóticas, o expuestas al ariete; penumbras de la palpitante plaga o del tentáculo del brote diurno.

Con este libro, Alfonso se comunica consigo mismo los sones de una verdad que había estado esperando.

El descubridor de poemas que es Chase, no omite *nimiedades* como un “yoyo eléctrico”, título de uno de los trabajos más sorprendentes; y puede llegar a los altos climas de *Encuentro*; *En Macy's*, una admirable vivencia del complejo de Endimión; *Pensión Arcadia*, grabado goyista, con el

amor antes que el escalofrío; *En Camden*, con el viejo Walt, una copa de primavera al maestro, etc.

Este carácter mundano —en el sentido de la vivencia como ágape— y de absoluta inserción en la vida, en lo que esta pueda tener de abisal (*Los álamos*, *Balada de las madres de alquiler*), vislumbra al hombre ya salvado, y con su belleza íntegra en un tiempo cuyo almanaque inventan los que son hermosos y hermosas durante un día, los pájaros que impulsa una fuerza interior, la áspera cantante de blues.

Con este libro, Alfonso Chase no es el visitante extrañado en un gran país (Estados Unidos), sino ya el habitante sin pasaporte, ese que se resiste a ser dividido en raza, origen, clase social, fecha de nacimiento o profesión; el que de seguro será el hombre creador más avanzado de nuestra era, menos afincado en ser de este estilo o representar tal inquietud ideológica específica, y con una visión planetaria y un mensaje educativo humanizador.

Desde esta perspectiva, concebimos estos *Jardines* como uno de los trabajos más acuciantes y lúcidos de Chase, y de mayor trascendencia para la comprensión, no solo de su obra poética en su generalidad, sino en el ámbito de demarcación de puntos críticos de alcance estético insoslayable, en el desarrollo de la literatura costarricense.

Alfonso Chase: *Jardines de asfalto*. Editorial Costa Rica, 1995. Pedidos: teléfono 286-2523.



N

EL  
VICIO  
DE  
LEER